

FRANCISCO I. MADERO, *Archivo de don Francisco I. Madero. Epistolario*, t. I (1900-octubre de 1909); t. II (noviembre de 1909-1910), introducción, edición y notas de Roberto R. Narváez, México, Instituto Cultural Helénico, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, 2012, 1842 pp. ISBN 978-607-796-54-3

El 15 de septiembre de 1904, Francisco Ignacio Madero se mostraba poco preocupado por los asuntos de gobierno. Le importaba más recomendar tratamientos homeopáticos, levantar una excelente cosecha de algodón, construir buenas relaciones con su suegro (quien no había asistido a su boda), profundizar sus estudios sobre espiritismo y mesmerismo, y aumentar su biblioteca con obras como el *Bhagavad Gita*. Ese día escribió a su amigo Eduardo Ruiz, de Hermosillo, Sonora:

En una de tus cartas me acuerdo que me hablabas mucho de política, lamentándote del estado en que se encontraba. Por acá estamos lo mismo, pero esperamos el año entrante que suba al poder otro Gobernador, a ver si por obra o gracia de nuestro Elector no nos resulta tan malo como los que él siempre tiene el tino de escoger.

El tono distante con la política, la resignación con la que parecía observar la sucesión del Ejecutivo de su estado natal, no tardarían en convertirse en resuelta participación. Exactamente un mes más tarde detalló por carta a Indalecio de la Peña su idea de organizar clubes políticos en todo el estado. El club de San Pedro (primero organizado por Madero) tuvo su reunión inicial el 20 de octubre. Su fin –aseguró días después al licenciado Rafael L. Hernández– era “ver si se despertaba el espíritu público” para que con esfuerzos más grandes, constancia y tenacidad “el pueblo conquiste los derechos que la mano de hierro de don Porfirio le ha arrebatado”. Francisco I. Madero había despertado a su vocación política.

El *Epistolario* de Madero de donde proviene esta pequeña historia (publicado en una nueva edición a cargo de Roberto R. Narváez) recompensa quizá más que sus otros escritos a quien busca acercarse a la figura íntima de Madero. Abarca una variedad de temas, personajes, situaciones, empresas que colmaron diez años de la vida del personaje, desde finales de 1900 hasta el 27 de diciembre de 1910. Ahí están sus amores, como la “gringuita de Torreón” con quien tuvo una aventura (a Rafael L. Hernández, 22 de abril de 1901), hasta su matrimonio con Sarita, quien “había sido novia mía y nunca pude olvidarla por completo” (a Julio y Raúl Madero, 8 de diciembre de 1902). Aparecen sus dotes como médium curandero, “don muy común y que se desarrolla mucho con la práctica” (a José G. Madero, 26 de noviembre de 1901), y los detalles de algunas sesiones espíritas: “tuvimos hace algunos días una sesión interesantísima, pues resultaron cuatro médiums videntes, entre ellos Sarita mi esposa” (a Joaquina Peña, 12 de diciembre de 1904). Las cartas confirman su confianza en la homeopatía, “ahora sí ya estoy enteramente tranquilo porque ya los están curando con homeopatía” (a Gregorio Zambrano, 17 de febrero de 1904). Y siempre presente está la imperiosa figura patriarcal de Evaristo Madero, “semidiós” para algunos familiares, cuya aprobación fue a buscar a Monterrey cuando comenzó sus trabajos políticos (a Gustavo, 10 de noviembre de 1904). En fin, en sus cartas destaca el amor por su extensa y unida familia, sus afanes en negocios, labores e industrias de muy diversa índole, sus libros, el deseo constante de ayudar a sus empleados, sus discusiones filosóficas.

Las cartas que corresponden a la vida política de Francisco I. Madero son, por supuesto, las más abundantes y predominan a partir de la página 180 de las casi 1900 de la obra. Ahí está su vastísima correspondencia con periodistas independientes, la detallada gestación del antirreeleccionismo, el desarrollo de su apostolado democrático con sus logros y sinsabores, la campaña de 1910 por la presidencia, su encarcelamiento, exilio e inmi-

nente regreso a México el 27 de diciembre de 1910, punto final de este *Epistolario*.

El *Epistolario* de Madero ha tenido dos ediciones anteriores. La primera, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1963-1966), estuvo a cargo de Agustín Yáñez y Catalina Sierra y fijó el *corpus* documental. La segunda edición, facsimilar de la anterior y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana en 1985, tuvo por única novedad la de retirar la introducción escrita por Yáñez.

Esta nueva edición, realizada bajo el patrocinio del Instituto Cultural Helénico, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y la Secretaría de Educación Pública, se ha formado a partir de la de 1985. Se han corregido erratas, se añade mejor información en las notas y se han incorporando entradas al índice onomástico. No hubo en este proceso –y es de lamentarse– un cotejo con las cartas originales, que en su mayor parte resguarda la Secretaría de Hacienda en Palacio Nacional. Tampoco se incorporaron nuevos documentos, pese a que en la introducción general a la obra se mencionan acervos que contienen otras cartas. Queda pendiente, pues, una compilación exhaustiva de la correspondencia de Madero.

La mayor aportación del editor en esta nueva versión consiste en el desciframiento de las cartas en clave que en la primera edición sólo fueron transcritas. Narváez incluye una interesante “Nota técnica sobre la criptografía de Francisco I. Madero en 1910”, criptografía aplicada que permitió enriquecer la obra con el texto completo de 14 cartas antes cifradas. Junto con la “Nota”, el editor incluye sendas introducciones a cada tomo, en las que se refiere al contenido, destinatarios, intenciones, formas de Madero en sus cartas, y plantea conclusiones propias sobre sus principios e ideas. Por sí mismas, estas introducciones resultan ensayos muy estimables sobre Madero a partir de su correspondencia.

La obra está ilustrada con iconografía medianamente interesante, casi toda muy conocida, que se pierde un poco en el mar de documentos y aun da la impresión de estar mal distribuida. Quizá habría sido mejor agruparla, o simplemente prescindir de ella.

En términos formales, el *Epistolario* se organizó en una sola columna con márgenes amplios, a diferencia de las dos columnas de las ediciones anteriores, lo que favorece enormemente la legibilidad. La colocación de los años a que se refieren las cartas en las cornisas de las páginas es un acierto: ayuda a desplazarse más rápidamente para hallar fechas específicas. El tamaño de letra y su tipografía permiten también una mejor lectura (sumamente difícil en particular en la edición de 1985, cuyo índice onomástico tiene un puntaje ridículamente pequeño). El papel en que se imprimieron estos tomos es notablemente superior al de las dos ediciones previas. Sin embargo, todo lo anterior ha convertido, por ejemplo, al tomo I de la edición de 1985 (544 páginas, 2.5 cm de ancho de lomo, pasta dura) en un tomo casi inmanejable de 938 páginas y 5.5 cm de lomo, empastado en rústica.

Para mayor dificultad de manejo, el índice onomástico se concentró, a diferencia de las ediciones precedentes, en el segundo volumen. Ello obliga a tener ambos a la mano y cambiar de uno a otro para hallar un dato. En suma, el mayor defecto del libro es su formato, difícil de manejar por sus dimensiones y peso.

El *Epistolario* de Francisco I. Madero es sin duda una de las obras básicas para estudiar a Madero y el maderismo. La filosofía, la ética, el carácter rector del espiritismo de Madero son temas que se desprenden directa y nítidamente de estas páginas íntimas, inmediatas, entrañables. Habrá muchas lecturas posibles. Para mí la más apasionante es el proceso de transformación del empresario espiritista en el apóstol demócrata.

Las virtudes sustanciales del *Epistolario* y las limitaciones físicas de su edición suscitan una pregunta en la era de internet: ¿es conveniente seguir publicando en papel compilaciones documen-

tales como ésta, cuando los formatos electrónicos ofrecen mayores ventajas para los investigadores por la facilidad de acceso, manejo, búsquedas, almacenamiento, modificación a conveniencia de características como tipografía y tamaño de letra, así como por el ahorro de papel y el alcance a un público mucho más amplio? La respuesta es obvia. El paso siguiente, en este y otros acervos, es optar por la publicación digital y centrar los esfuerzos en lograr que las compilaciones sean en verdad integrales. En este mismo *Epistolario* sólo hay 14 cartas nuevas (las descifradas), entre cerca de 1 600. De hoy en adelante, habrá que rastrear e incorporar todos los documentos remanentes en una publicación digital, que iría enriqueciéndose hasta con aportaciones del público. Los futuros biógrafos de Madero –cuando en México llegue a haber biógrafos “a la inglesa”– seguramente lo agradecerán.

Enrique Krauze
El Colegio Nacional

MARCO PALACIOS, *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes, 2012, 256 pp. ISBN 978-958-380-165-5

Estamos aquí ante una clara obra de madurez que encapsula prácticamente todos los temas que han salteado la larga biografía intelectual del autor: historia y teoría económica y política, teoría y práctica del derecho, historia agraria, de la propiedad, la producción económica, el trabajo en el campo, de la violencia y de las instituciones. El libro mereció al autor la Mención de Honor en el Premio Alejandro Ángel Escobar en Ciencias Sociales y Humanas 2013. A lo largo de más de tres décadas, Palacios ha escri-